

¿Para qué nos subimos a las alturas?

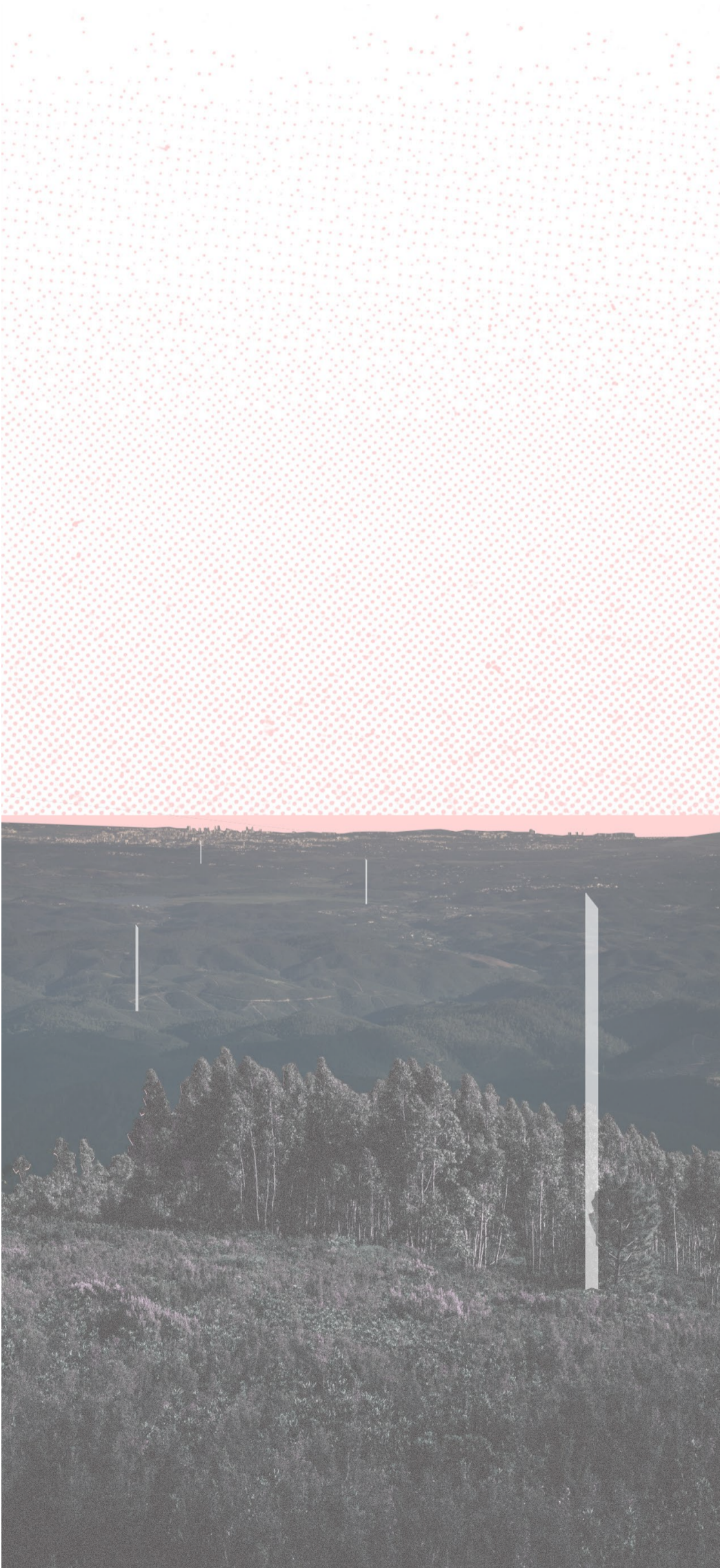
Vivimos pegados al suelo, presos de la gravedad,
buscando a ciegas un soplo de libertad.

Subir a las alturas, volar,
no es más que escapar de la rutina, es soñar.

Vencer a la naturaleza, disfrutarla con intensidad,
sentirnos ajenos a las fuerzas de la relatividad.

Observar lo cotidiano, una persona, una ciudad,
posición de espectador, halo de invisibilidad.

Ganar perspectiva, ver las cosas de forma diferente.
Un momento, un sueño, una vida entera;
el ascenso a una torre que dura eternamente...



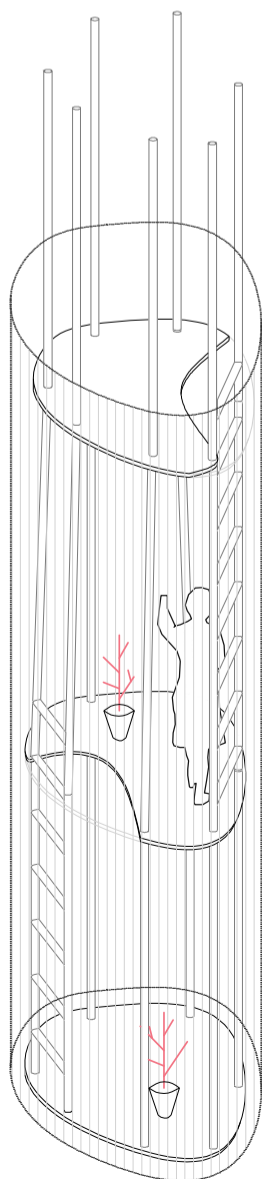
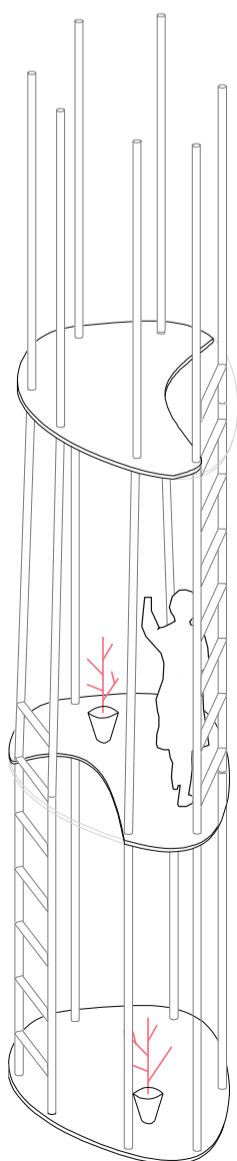
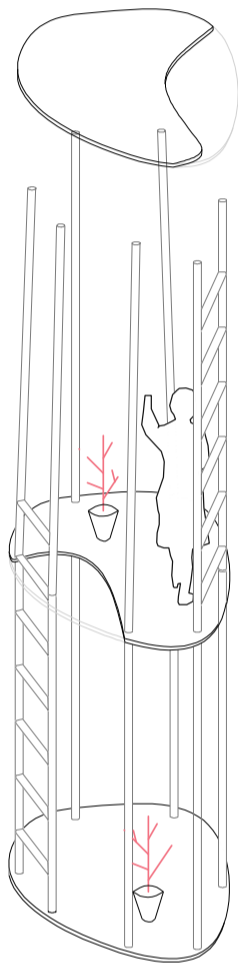
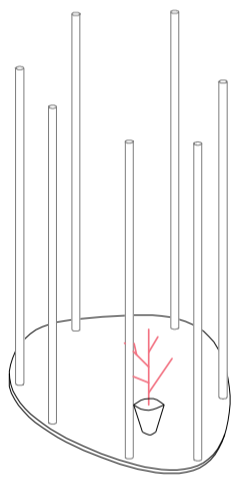


memoria, idea

Pequeñas señales en el paisaje, como agujas de luz diseminadas por el territorio, acogen un mundo vertical donde vivir de forma diferente. El ascenso no solo es importante, es su esencia; pequeñas estancias tubulares yuxtapuestas, una sobre la otra, hacen a la vez de espacio habitable y comunicación vertical. La escalera cobra importancia, se vive. Una fina piel translúcida envuelve cada torre, como una gasa, que protege pero deja ver. Un lugar donde vivir, donde meditar, desde donde guiar, cuidar e iluminar a los caminantes perdidos, se hace extensible a cualquier entorno.

habitar armilla

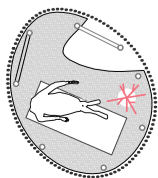
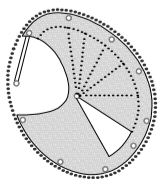
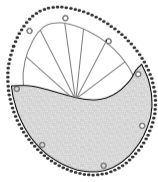
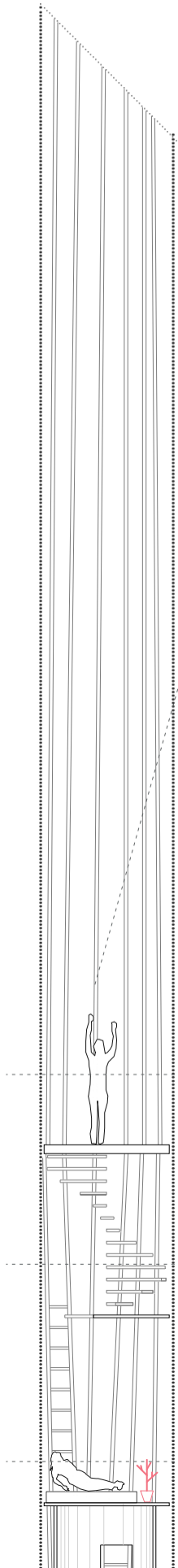
la estructura tubular perimetral de cada estancia, delimitada por las chapas que hacen de forjados, se compone de tuberías de acero inoxidable en desuso. Se reconvierten las entrañas de la ciudad en algo nuevo. Se dignifica algo que se creía de exiguo interés. Casi como en la ciudad sutil de Italo Calvino, Armilla, donde las tuberías eran el único resquicio de ciudad, creciendo en altura sin ningún otro elemento, se levantan en el territorio esbeltas torres permeables, llamadas a ser habitadas de forma vertical.

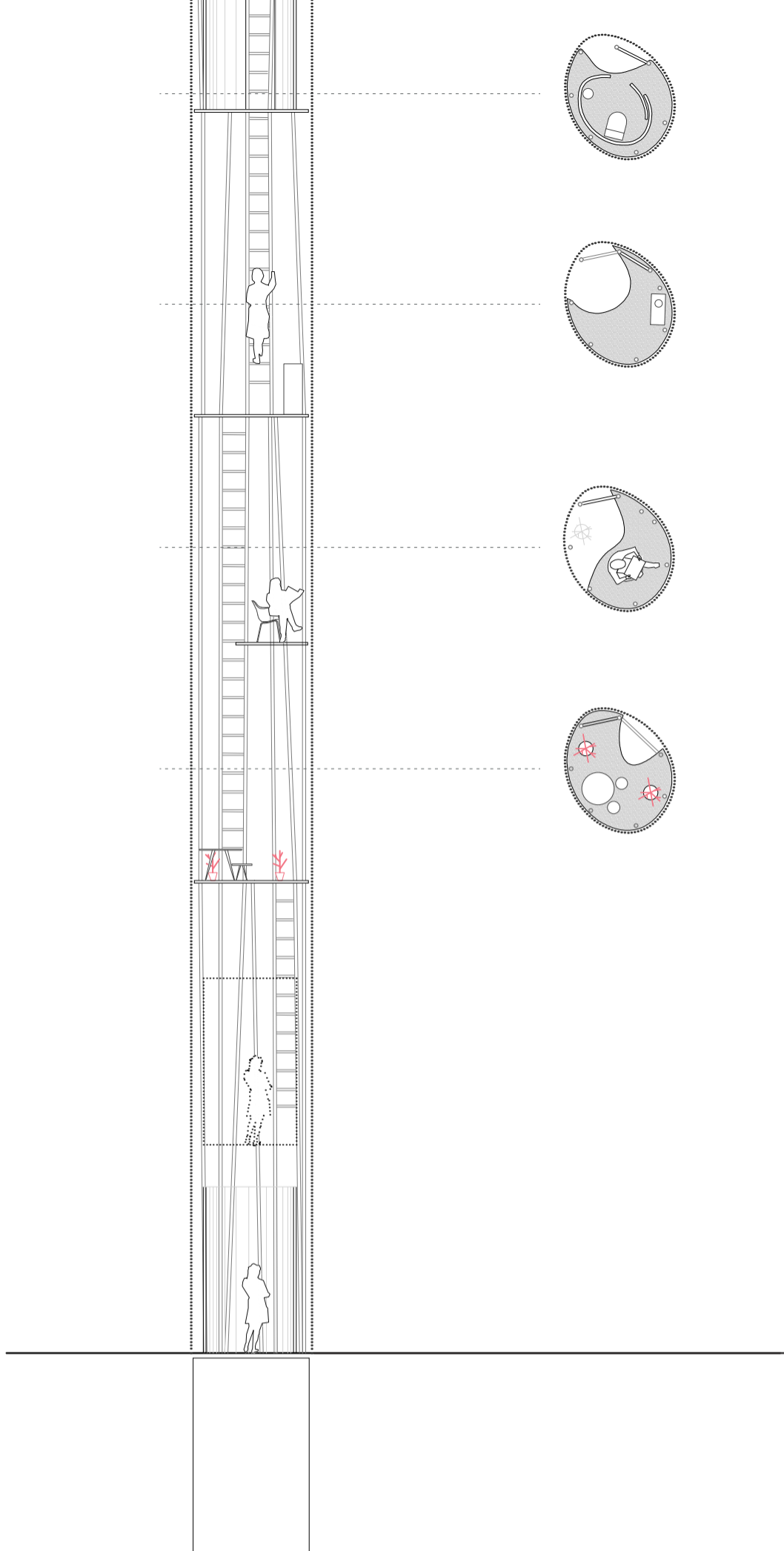


habitar armilla



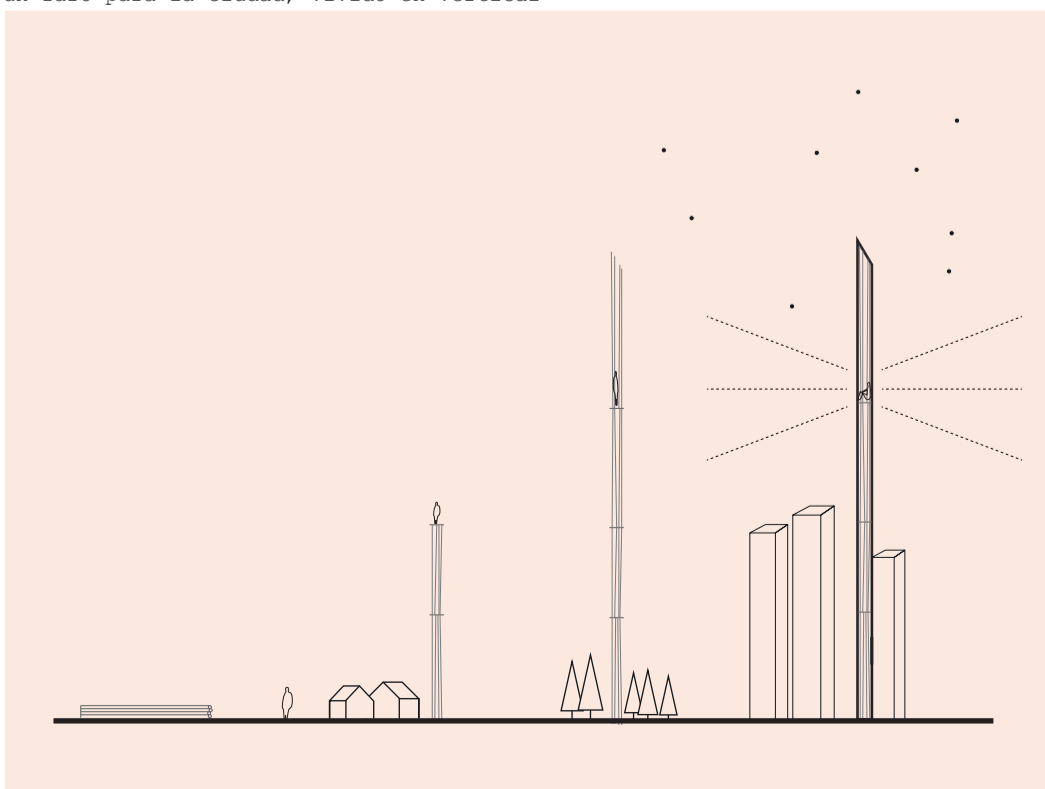
bóveda celeste, lluvia, viento

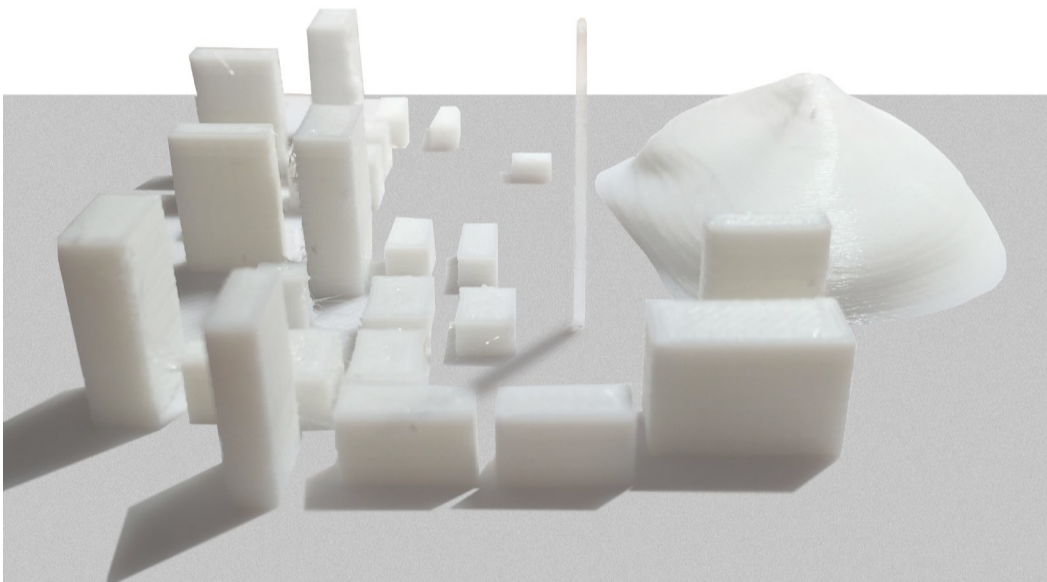




la escalera hecha estancia
 la escalera guía el proyecto,
 conecta los espacios, y es una
 estancia en sí misma. No es un
 mero nexo de unión, sino el eje
 vertebrador de la torre. Una
 torre para ser recorrida,
 ascendida, descendida, vivida.
 Una torre donde buscar el punto
 de vista adecuado a cada momento.

un faro para la ciudad, vivido en vertical





hito y mirador

la torre, liviana durante el día, pero capaz de reflejar en su piel y estructura la luz solar de forma sutil, y presente cual faro durante la noche, se convierte en un hito de referencia para el lugar donde se implanta. Sin embargo, su esbeltez y materialidad consiguen a la vez que no invada su entorno ni le robe protagonismo.

Desde el interior, por su sección elipsoide y contenida, el habitante tiene una visual panorámica constante mientras vive su torre, subiendo, bajando; siempre buscando la mejor perspectiva del mundo que ha dejado bajo sus pies.

visión de 360°

